6

NATALIA Y CAROLINA,

COMEDIA EN DOS ACTOS:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

PERSONAS.	ACTORES.
Natalia, con el nombre de Milton.	Señora Andrea Luna.
Richard, Hermano de.	Señor Antonio Robles.
Carolina.	Señora Josefa Luna.
Aleman, Amante de Natalia.	Señor Josef Huerta.
Enrique Sumers, Cónsul de Holanda.	Señor Vicente Garcia.
Guillermo, Criado de Richard.	Señor Agustin Roldan.

ACTO PRIMERO.

Salon con cinco puertas, amueblado con decencia. Aparece Carolina dormida sobre un bufete; sale Guillermo y Aleman con el mayor misterio.

Guill. Me parece que sosiega:
El cansancio de sus miembros
ha superado á la fuerza
del mas terrible despecho.
Retiraos: pero en vano
aspirais á sus afectos,
son ya de Milton.
Alem. No importa:
mi amor aspira á vencerlos *ap.*
por vengarse de Natalia;
hablala tú, mientras vuelvo. *vase.*
Guill. Yo resuelvo despertarla:
Carolina? mas no quiero
privarla de la dulzura
que la ofrece un blando sueño.
Carol. Milton mio... vida mia, *entre*
mi delicia, mi consuelo, *sueños.*
vuelve otra vez á mis brazos...
espera, aguarda... ¿qué esto?
¡Donde está el dulce Milton!
en las quimeras de un sueño:
Yo soñaba... ¡qué demencia!
que reposaba en mi seno,
y que con dulces caricias
coronaba mis afectos;
pero en efecto soñaba.
Guil. ¿Carolina?
Carol. ¿Qué hay Guillermo?
¿has visto á Milton?

Guill. Le he visto.
Carol. ¿Espiaste sus intentos?
Guill. Demasiado.
Carol. ¿Me aborrece?
Guill. Te aborrece.
Carol ¿Será cierto?
Guill. Yo lo escuché de sus labios.
Carol. ¿De sus labios?
Guill. Sí, otro objeto
le separa de tu amor.
Carol. ¿Y quién es?
Guill. Natalia.
Carol. ¡Cielos!
Es inglesa? es Holandesa?
es Rusa?
Guill. Solo te puedo
decir, que Milton pospone
tu cariño al suyo.
Carol. Ah fiero!
¿Pero le viste con ella?
habla, dilo, que mis zelos
no pueden resistir mas.
Guill. Pues oyelo: del silencio
de la noche acompañado
de Milton en seguimiento
fuí por toda la ciudad
de Burdeos: á poco trecho
de tu casa suspiró,
despues sacó un blanco lienzo
para enjugarse los ojos:
melancólico y suspenso
se encaminó ácia la plaza,
donde volviendo de nuevo
á suspirar y á gemir,
pude oir con el silencio
de la noche, que decia:
¡Ay Natalia! en tanto riesgo
qué será de tí? es preciso
que á Carolina dexemos
para siempre.
Carol. Calla, calla,
que con tus voces me has muerto.
¿Y no le reconveniste?
Guill. Quando iba Señora á hacerlo
me vió, y evitó mi vista
lleno de furor y ceño.
Carol. Ah cruel! qué yo no pueda
dominar en mis afectos!
¿qué haré Guillermo..?
Guill. Olvidarle.
Carol. Olvidarle yo? primero
caerá sobre la tierra
desplomado el firmamento:
por la mano del amor
en mi cariñoso pecho
está grabado su nombre
con caractéres de fuego.
Guill. Borralos con la razon.
Carol. Es tarde ya: ya no puedo:
desde el dia que mi hermano
ofreció á mi falso dueño
de su casa el hospedage:
desde el terrible momento
que sus ojos se encontraron
con los mios, del sosiego
no he vuelto á disfrutar mas;
todo ha sido sentimiento,
zozobra, inquietud, y angustia
para mi sensible pecho:
mas no lo habia de ser
á vista de aquel aspecto
noble, aquel ingenio inclinado
al amor, que sin poderlo
remediar, se le escapaba
por sus sentidos? confieso
que me robó el corazon,
me ofuscó el entendimiento;
de tal manera, que paso
en un punto del despecho
á la calma; del amor
al odio; del sentimiento
al placer; y contrastada
por tan bárbaros tormentos,
vivo solamente para
mi amado Milton, muriendo
sin poder morir, y sin
llegar á vivir viviendo.
Guill. Infelice Carolina!
Carol. No compadezcas Guillermo
mi dolor sin aliviarle.
Guill. Y cómo aliviarle puedo?
Carol. Cómo? diciendo á Natalia

que quiero á Milton, que quiero
ser sola, y últimamente
que soy muger y con zelos.
Guill. Pero si no sé quien es.
Carol. No lo sabes? el sangriento
verdugo de mi cariño.
Guill. Donde se encuentra?
Carol. En el pecho
del alevoso Milton.
¿Mas qué haces, que no vas luego
á rompérsele?
Guill. ¿Qué dices?
Carol. Para sacar de su centro
la imagen de mi enemiga,
y colocar en su puesto
la de la tierna y sensible
Carolina; ve corriendo.
Guill. ¿No reparas?...
Carol. Marchate.
Guill. Vuelve en tí por un momento
y medita:::
Carol. Que te vayas,
vuelvo á decirte de nuevo.
Guill. Quieres señora vengarte
del ingrato?
Carol. Sí, Guillermo.
Guill. Quiere á Aleman.
Carol. No es posible.
Guill. Entónces vive gimiendo.
Carol. Pues gimiendo viviré.
Guill. Es implacable su ceño.
Al ir á entrar Guillermo, le sale Aleman al paso.
Entra á ver si tus halagos.
consiguen mas que mis ruegos. *vase.*
Alem. Del agravio de Natalia
de esta manera me vengo.
A mi despecho casarme
con Carolina resuelvo:
Carolina?
Carol. Quién me llama?
Alem. Aleman.
Carol. ¿Y con qué intento?
Alem. ¿No le conoceis Señora?
Carol. Siento que volvais de nuevo
á provocar mis enojos.
Alem. Es posible que mis ruegos...
Carol. Son inútiles: mi alma
impenetrable se ha hecho
á los gritos del amor;
todo amante, todo objeto
que me adora, ante mis ojos
comparece como reo.
No soy tan débil, ni fatua
que yo me labre los hierros
de una esclavitud penosa.
Mi altivez y mi talento
desde la cuna inspiraron
la libertad á mi pecho.
Ni yo soy para vos, ni
vos para mí.
Alem. Yo lo creo.
Mas de ese orgullo que tanto
hace alarde vuestro pecho
no nace mi desventura.
Vuestra aversion á Himeneo
no es aversion, sino solo
un especioso pretexto
para desairar mi amor.
Del cariño los efectos
siendo de una misma causa
os parecerán diversos:
los de Milton serán flores,
los de Aleman serán hierros.
Carol. ¿Luego por qué me insultais
mi ceguedad conociendo?
quereis acaso burlaros
de mi dolor?
Alem. No por cierto:
que las penas que probais
son las mismas que yo pruebo.
Carol. ¿Qué decis?
Alem. Tal vez, Señora,
es igual vuestro tormento,
y tal vez es tan tirano
Milton con vos, como veo
que lo es conmigo Natalia.
Carol. ¡Natalia!
Alem. Si: el falso dueño
que esclavizó mi alvedrio,
que subyugó mis afectos,
y que despues.... ¡Cruel memoria!

Ninguno tenia imperio
sobre mí, mas que Natalia;
hasta las aves, el viento
y los reflexos del sol,
me fingia mi deseo
que me hablaban de sus gracias:
Mas todo, ¡ay de mí! fué sueño,
todo, todo fué ilusion:
un vil ribal se hizo dueño
de su cariño: Natalia
desaparece al momento
de mis brazos, me aborrece,
me abandona.... ¡Justo cielo!
Ven pérfido ribal, ven,
yo te provoco resuelto,
satisface con tu sangre
tus delitos, ó á lo ménos
vuelveme su corazon,
sus alhagos, sus afectos.
Carol. Iguales á mis qnebrantos
son los vuestros, segun veo.
Alem. ¿Cómo? Natalia...
Carol. Natalia
me robó los sentimientos
de Milton.
Alem. Pues ¿qué está aquí?
Carol. Si no su persona, al ménos
su cariño.
Alem. ¿Qué decis
Señora?
Carol. Que un mismo objeto
es el tirano de nuestra
felicidad.
Alem. Segun eso,
Milton es el que me compite?
¿Quién me roba el embeleso
de Natalia?
Carol. Sí, Milton,
es vuestro ribal.
Alem. No puedo
persuadírmelo Señora:
Natalia tiene ya dueño,
Natalia está ya casada,
y por no ver su himeneo
hice fuga de Amsterdam.
Carol. No obstante su casamiento,
Milton, el jóven Milton
es vuestro ribal.
Alem. ¡Ah fiero!
Carol. Le conoceis?
Alem. Jamás tuve
ocasion de conocerlo
aunque se halla en vuestra casa;
pues segun ahora comprehendo
su traicion no le dexó
ponerse á mi vista.
Carol. Hoy mismo
yo haré que le conozcais;
pero mirad, que os advierto
que en su corazon exîste
mi corazon, y no quiero
que por traspasar el suyo,
traspaseis los dos á un tiempo.
Mi venganza quiere amor,
y quieren amor mis zelos. *vase.*
Alm. ¡Amor! Venganza, venganza:
¡Qué largos son los momentos
que retardan mis designios!
Morirá mi ribal fiero
á pesar de Carolina.
No conoce mi despecho
respeto alguno: robarme
de Natalia el dulce objeto!
no, yo debo castigarle,
lo exîgen así mis zelos,
y mis rencores: Milton,
cruel Milton; mi denuedo
satisfará con tu sangre
mi furor y tus excesos. *vase.*
Sale Guill. Señor? Señor? Carolina
le ha despachado, y lo siento
porque de su desengaño
no me resulta provecho.
¡Míseros enamorados!
Vuestras cuitas compadezco.
Yá se queman, yá se yelan,
yá lloran, yá están contentos.
En la comedia del mundo
sin duda les repartieron
los Arliquines. Milton!
este es tambien uno de ellos.

Sale Natalia en trage de un jóven marcial.

Nat. Lan, larán.
Guill. ¿No lo dixe?
Nat. ¿Qué dice usted? pero vuelvo
lan, larán. Se me olvidaba.
Guill. No lo extraño en su talento.
Nat. ¿Y Richard?
Guill. Está en la cama.
Nat. Poltron, poltron sempiterno,
no piensa mas que en dormir,
y en reñir, y yo le tengo
que entregar cinco ó seis cartas...
¿No es verdad Señor Guillermo
que usté es un gran bribon?
¿Quién le ha dado á usté el empleo
de espiá? Nada me importa
que oyera usté los secretos
de mi corazon.
Guill. Señor...
Nat. ¿Cumplió usté con los preceptos
de madama, no es verdad?
Pues amigo no la quiero,
ni puedo quererla nunca:
tengo cierto impedimento.
Guill. ¿Quál es?
Nat. No quiero decirlo,
ni á usté le importa saberlo.
Guill. No obstante lo que decís,
como amigo os aconsejo,
que os libreis de Carolina,
es muger y tiene zelos. *vase.*
Nat. Conozco su ceguedad,
su pasion, y su despecho;
¿mas cómo he de remediarlo?
¿Cómo he de pagar su afecto,
si debaxo de este trage
se encuentra solo un objeto
de la desgracia? Natalia,
que es quanto ponderar puedo:
voy con ella á declararme,
la diré que un fino afecto,
un amor incomparable
me roba el amor paterno.
Que por evitar mi muerte
solo he venido á Burdeos;
pero puede publicarlo,
puede divulgar mis yerros,
lo mejor será partirme;
pero á dónde? ¡cruel tormento!
¡Qué el fiero Aleman no pruebe
los pesares que yo pruebo!
¿Pérfido donde te ocultas?
Volvamos al fingimiento
puesto que viene el hermano
de Carolina: durmiendo,
durmiendo siempre.

Sale Richard.

Ric. El que duerme
no siente: ¿y bien qué hay de nuevo?
Nat. Que ha quebrado un negociante.
Ric. Que le ahorquen al momento
si es de mala fé: ¿y qué mas?
Nat. Se dice que hay un proyecto
para corregir el luxo
de las mugeres.
Ric. Mal hecho,
que quanto mas luxo llevan
los hombres las quieren menos,
porque no quieren entrar
á pagar sus adefesios.
¿Qué mas hay?
Nat. Que yo venia...
Ric. ¿A qué veniais?
Nat. A veros.
Ric. Y no hay nada mas? miradlo
bien.
Nat. Bien mirado lo tengo.
Ric. Ya me habeis visto: marchaos.
Nat. Pues á Dios.
Ric. El forastero
es mas loco que no yo.
Nat. Ha Señor Richard.....
Ric. No quiero.
Nat. Es que os traigo......
Ric. Ya os lo dixe.
Nat. Unas cartas del correo.
Ric. Quién os manda introduciros
en los cuidados agenos?
Nat. Yo creia......
Ric. Mal creido:
vengan las cartas corriendo;

serán letras y mas letras.
Nat. Qué extraño temperamento!
pero á favor de sus prendas,
es tolerable su genio.
Ric. Otro huesped. ¿Qué no hay mas?
Digole á usté que no quiero,
no Señor, basta con uno:
Ha leido la carta, y la ha rasgado.
si era usté sabedor de ello,
corresponde indignamente
al favor que le dispenso.
Nat. Pateé, riña, alborote,
lleneme de vituperios,
que á mí no se me dá nada.
Ric. ¿Nada? nada?
Nat. No por cierto. *con flema.*
Ric. Ni á mí tampoco; ¿pero hombre
no es fuerte rigor, que habiendo
en Burdeos tantas fondas
y casas, solo mis deudos
se han de acordar de la mia
para enviarme forasteros,
que me coman un costado?
Repito que nos los quiero.
Nat. Si vos lo decis por mí
pronto dexaré á Burdeos.
Ric. No me faltaba otra cosa.
Nat. Como yo soy forastero...
Ric. Usté es hijo de la casa.
Nat. Sin embargo como veo...
Ric. ¿Qué vé usté?
Nat. Que regañais. *gritando.*
Ric. ¿Yo regañar? ni por pienso;
cabalmente no hay un hombre
mas pacífico en el pueblo.
Nat. Y lo decis regañando!
Ric. Si regaño es porque puedo:
¿hay tal? yo soy aquí el amo;
pero vamos al contexto
de la carta que he rasgado;
la juntarémos de nuevo,
y así se verá mejor.
"Amsterdam."
Nat. ¡Qué escucho cielos!
Ric. „ Veinte de Septiembre de
„ noventa y seis. = Compañero
„ y amigo „ de mis caudales,
„ hoy sale para Burdeos
„ el Señor Enrique Sumers. „
Nat. ¡Enrique Sumers!
Ric. ¿Qué es esto?
le conoceis?
Nat. ¡Padre mio! *ap.*
Ric. " Para servir el empleo
„ que está vacante de Cónsul
„ de la República, y siendo
„ una persona que estimo,
„ de vuestra amistad espero
„ le hospedeis en vuestra casa,
„ mientras encuentra en el pueblo
„ donde vivir. „ Y entre tanto
tengale usté quarto puesto,
dele usté de comer bien,
llevele usté á paseo,
acompáñele usté al teatro...
No quiero conocimientos,
no quiero huéspedes; dale,
tan solo se saca de ellos
incomodidades, ruidos,
desembolsos de dinero,
y despues ingratitudes.
Si él es Cónsul de Burdeos,
yo soy Cónsul de mi casa,
y aún Senador: no le quiero
recibir; bastantes fondas
y hosterías tiene el pueblo,
donde le están esperando
para quitarle el pellejo.
Que vaya á engordar ladrones
tolerados. *Nat.* Segun eso...
Ric. Segun eso, con mis gritos
se ha quedado usté suspenso.
Nat. Estoy pensando á qué clima
iré á parar con mis huesos:
no sé si vaya á Pequin,
ó vaya á Montevideo:
mejor es correr la Italia:
con efecto, con efecto,
allí hay buenos macarrones,
excelentísimos quesos,
frutas y flores preciosas.
Ric. Y poquísimo dinero.

Nat. Pero á bien que ellos lo sacan
con cabriolas y gorgeos.
Señor Richard, muchas gracias.
Ric. ¿Dónde vá usté tan corriendo?
Nat. A recorrer la Guinea,
que mudé de pensamiento.
Ric. ¿La Guinea?
Ric. De ningun modo lo apruebo.
Nat. Pues me marcharé á Turquía.
Ric. Mejor fuera á los infiernos.
Nat. Entónces venid conmigo.
Ric. No me dirá usted ¿qué es esto?
Nat. Que no quiero estar en Francia.
Ric. Mire usted...
Nat. Ya lo he resuelto.
Ric. Manda Richard ó Milton?
Nat. Ya os venero como debo.
Ric. Pero quién manda en la casa?
Nat. Vos Señor, que sois el dueño.
Ric. Y usted tambien.
Nat. Sin embargo...
Ric. Mire usted que reñiremos:
Yo tengo acá mis ideas;
supongo que estais soltero;
mi hermana tambien lo está,
tiene un dote... Ya hablarémos.
Nat. Dexadme correr la Europa
dos ó tres años primero.
Ric. Ni tan siquiera dos dias:
ya lo dixe, no hay remedio:
Guillermo? Guillermo? vamos
á prevenir aposento *Sale Guillermo.*
para el Cónsul ó el demonio:
siempre, siempre forasteros
que me aniquilan la casa.
Y este otro ¡quánto tiempo
ha que le tengo á costillas!
no hay consuelo, no hay consuelo.
Nat. ¿Lo veis Richard? Yo incomódo,
y así marcharme resuelvo.
Ric. Yo por usted no lo digo.
Nat. Como siempre estais riñendo...
Ric. Aunque riña, no me enfado:
vamos al quarto Guillermo:
cuidado que usted se marche:
esto no es para mi genio.

vase con Guillermo.

Nat. ¿Contra una infeliz muger
pueden combinarse á un tiempo
mas desgracias? Carolina
me amenaza con sus zelos:
Aleman huye mis ansias
á pesar de mis desvelos:
y mi padre noticioso,
sin duda de que me encuentro
en Francia, viene á buscarme
para desfogar su ceño;
¿qué haria para librarme
de tan peligrosos riesgos?
Es necesaria la fuga
aunque me exponga de nuevo
á otros mayores: la casa
de Richard dexar resuelvo.
A este fin... Mas Carolina... *sale Car.*
Volvamos al fingimiento:
venga usted acá Madama:
dexelo usted que no quiero
que me pegue el mal humor.
¿Por qué no sigue mi exemplo?
Siempre alegre, siempre alegre:
riase usted á lo ménos:
mireme usted tan siquiera.
Car. ¡Ah cruel!
Nat. Siempre gimiendo...
¿Quándo cesará esa pena?
Car. En cesando ese desprecio.
Nat. Señora, basta de chanzas,
basta ya de pasatiempos,
con otro ménos versado
en tratar el bello sexô,
podia usted disipar
la melancolía; tengo
para conocerle á fondo
demasiados fundamentos:
sus artes encantadoras
no me alucinan, ni ménos
sus seductores alhagos;
le conozco, le penetro,
y sé que quando se inclina
á querer algun sugeto,
gusta de encubrir su amor
con el velo del misterio:

Si usted á mí me quisiera,
me ocultára sus afectos.

Car. Dulcísimo encantador
de un corazon todo fuego,
todo amor, todo delirio...

Nat. Pues ni por esas te creo.

Car. Demasiado que me crees,
bárbaro; mas como el Cielo
y el amor á competencia
de dones te enriquecieron,
hace alarde tu soberbia
de triunfar del bello sexô;
triunfa de él tirano, triunfa,
mas corona tus trofeos
con la piedad y el amor.

Nat. Si aunque quisiera no puedo.

Car. ¿No puedes cruel, no puedes?

Nat. No señora, ni por pienso.

Car. ¿Te lo estorbará Natalia?

Nat. La misma. *Car.* Dolor acerbo!
y tú mismo me lo dices?

Nat. No sé engañar: fuera de esto
que á Natalia y Carolina
puedo yo querer á un tiempo.

Car. Yo no sufro competencias.

Nat. Sino las hay.

Car. ¡Qué tormento!
Si me excede á mí Natalia
en gracias y en embelesos,
no me excederá en constancia.

Natal. Nada de eso, nada de eso;
es tan fea como yo.

Car. Harto me dices; te entiendo;
es mas bella, es mas hermosa;
pero esa falta en un pecho
agradecido no es falta.
Yo Milton aun mismo tiempo
te hospedé en él y en mi casa:
y aunque es impropio el recuerdo,
tu ingratitud y el amor
le disculpan: yo me muero
por tí, yo de amor me abraso;
al verte toda soy fuego.

Nat. Y yo Carolina, nieve.

Car. ¡Cruel! alevoso! fiero!

Nat. No está en mi mano, Señora,
por testigo pongo al cielo.

Car. Está bien: quiere á Natalia,
menosprecia mis afectos:
dexa mi casa y mi amor;
pero sabe que mis zelos
adonde quiera que vayas
castigarán tus desprecios. *Vase.*

Nat. De un excesivo rigor
mira Natalia el efecto.

encuentra Carolina á Aleman.

Car. Entrad que allí está Milton.
De nada sirven mis ruegos:
él se muere por Natalia
arrancadsela del pecho. *vase.*

Alem. De esta manera castigo
el agravio de mis zelos.

Nat. Todo, todo me amenaza:
mi Padre, mis sentimientos,
Carolina... De una vez
huyamos de estos funestos
sitios: á mi protector

se sienta á escribir vuelta de espaldas á Aleman.

dexar un papel resuelvo,
á fin de que no me culpe
nunca de ingrato. *Alem.* Yo llego:
¿sois Milton?

Aleman le dá un papel á Natalia, le lee, saca un par de pistolas y se pone enfrente de él.

Nat. El mismo soy.

Alem. A doce pasos espero.

Al tiempo que van á dispararse se reconocen y corren á abrazarse.

Nat. ¡Qué es lo que miro! ¡Aleman!

Alem. ¿Natalia?

Los dos. ¡Dulce momento!

Alem. ¿Pero donde me arrebata
un involuntario afecto?
¿Es posible que yo abraze
á mi verdugo sangriento?
Vuélvete con tu marido:
vuélvete á Holanda de nuevo:
no despiertes con tu vista
mis dormidos sentimientos.

Nat. ¿Y por qué me he de volver?

Alem. Lo exîge así tu respeto.
Nat. Pues bien, vamos, ven conmigo.
Alem. ¿Y tu esposo?
Nat. No le tengo.
Alem. ¿Pues no te casaste fiera?
Nat. ¿Quándo ó cómo?
Alem. No te entiendo.
Nat. ¡Ay dulcísimo bien mio
como te ciegan los zelos!
¿no conoces por mi trage,
no conoces por mi encuentro,
que el corazon de Natalia
todo es un puro misterio?
¿cómo me llaman?
Alem. Milton.
Nat. ¿Y quién es Milton?
Alem. Tu dueño.
Nat. Pues de ello inferir debias
que hay algun fin encubierto.
Alem. ¡Ay Natalia! tengo amor,
y el amor dicen que es ciego.
Y ¿por qué has venido á Francia?
Nat. Bien pudieras conocerlo:
para huir de la violencia
del mas tirano precepto.
Alem. Yo tambien dexé la Holanda
por no mirar tu himeneo.
Nat. No llegó á verificarse.
Alem. ¿Cómo?
Nat. Como al mismo tiempo
que la violencia de un padre
iba á conducirme al templo;
se presentó un Magistrado,
mi repugnancia sabiendo,
para estorbar el enlace:
mi padre lleno de ceño
quiso apelar al rigor;
pero usando de su fuero
el rígido Magistrado,
me hizo llevar á un Colegio:
dió parte de ello á mi tio,
el qual viendo que el despecho
de mi padre pretendia
arrancarme de su seno,
determinó con anuencia
de aquel Magistrado recto,
sacarme luego de Holanda
en el trage que está viendo,
para conducirme á Francia,
hasta tanto que su ceño
y sus rigores cediesen
á beneficio del ruego.
Alem. Tú me dexas sorprendido:
y tu tio ¿está en Burdeos?
Nat. No, porque pasó á Bayona
á un asunto de comercio.
Alem. Y ¡te dexó en esta casa!
Nat. Si Aleman, de donde pienso
salir hoy mismo.
Alem. ¡Qué dices?
Nat. Qué en ella estoy en gran riesgo.
Alem. ¿Y por qué?
Nat. Porque de Cónsul
viene mi padre á este puerto,
y se hospeda en esta casa.
Alem. Sin embargo qué es estrecho
y muy apretado el lance
en que te miras; no apruebo
de ningun modo la fuga:
hasta aquí guardas ileso
tu decoro y esta accion...
Nat. Basta Aleman, te comprendo.
¿Pero he de esperar sus iras
con el semblante sereno?
¿debo exponerme á su enojo?
Alem. Para todo ofrece medios
el ingenio y el amor;
dexa que venga y veremos...
Nat. ¿Qué he de ver?
Alem. La casa es grande,
Richard es un hombre honesto.
ademas de esto, Natalia,
lo que importa es el secreto
y la cautela: tu padre
es padre al fin, y su ceño
se habrá calmado, despues
de los ímpetus primeros.
Nat. Seguiré tu parecer
aunque sé que es muy expuesto.
¿Ahora, dudas de mi amor?
¿estás de mí satisfecho?
Alem. De este modo te responden

mis amantes sentimientos *se abrazan.*

Sale Richar. Apretaos, estrechaos que no corre ningun riesgo; machos con machos, me gusta: sois amigos? lo celebro. Señor Aleman usté desde hoy tiene alojamiento en esta casa: me gustan los amigos verdaderos, y en un tiempo en que hay tan pocos quiero à mi vista tenerlos: comereis, dormireis juntos.

Los dos. Pero Señor...

Rich. Ven Guillermo á ver si viene ese Cónsul, ó ese diablo del infierno á romperme la cabeza: es Holandes y le debo obsequiar como merece. ¡Qué mala cara que han puesto! Si de ello teneis embidia yo solo de mi dependo: es mi gusto: soy amigo de los amigos: de nuevo abrazaos; despachad; así vá bien, luego vuelvo.

Vase con Guillermo hácia el foro.

Alem. ¿A dónde vá?

Nat. A recibir á mi padre.

Rich. Ya no quiero

Vuelve á salir Richard.

ir, que me cuesta trabajo volver á subir de nuevo.

Alem. ¡Ay Natalia!

Rich. Qué Natalia; un amigo verdadero es mejor que cien mugeres: el Señor Milton lo es vuestro; con que así comunicarse mutuamente los deseos, las obras, y las palabras.

Guill. Señor? Señor? *Sale.*

Rich. ¿Qué tenemos?

Guill. Qué ya el Cónsul ha llegado.

Rich. ¿Enrique Sumers?

Guill. El mesmo.

Nat. Ay que ya vino mi padre!

Rich. No gustan de cumplimientos? Zafarrancho: al quarto, al quarto; usté tambien allá dentro.

Alem. Pero Señor...

Rich. Vamos digo.

Guill. Que entra yá.

Rich. No quiero verlo.

Entra en su quarto y cierra la puerta.

Guill. En diez años que le sirvo cada vez le entiendo ménos.

ACTO SEGUNDO.

Richard se asoma por la puerta de su quarto, y dice:

Rich. ¿Guillermo?

Guill. Señor.

Desde la puerta del foro.

Rich. ¿Guillermo?

Guill. Señor.

Rich. Qué indolencia de criados! Y ese hombre?

Guill. Ahora baxa la escalera.

Rich. ¿Pues qué se vá?

Guill. Sí, á hospedarse à la fonda de la estrella.

Rich. ¿Qué no quiere estar en casa?

Guill. Como cerrasteis la puerta lo ha tomado por desayre.

Rich. No quiero tenerla abierta; la casa es suya, ó es mia? disfrútela, coma, beba, que yo no altero por nadie de este mundo mi sistéma Marcha á llamarle en mi nombre.

Guill. Mucho dudo que se venza.

Rich. ¿Y si yo voy á buscarle?

Guill. Es muy regular que venga.

Rich. Vendrá, si señor, vendrá: bueno fuera que perdiera por su desayre, el concepto que tengo en toda Inglaterra, en toda Holanda, y el mundo. Ha de admitir de por fuerza

mi hospitalidad. *Vase.*

Guill. Yo temo
que ruede las escaleras
segun corre detrás de él:
sobre que no hay quien lo entienda,
es original en todo;
aquello que mas desprecia
es lo que desea mas:
tan pronto como se altera
se tranquiliza: si tiene
huéspedes, rabia, vocea,
y si no los tiene escribe
á efecto de que le vengan:
pero su buen corazon
disimula sus rarezas.

Sale Richard y Sumers.

Rich. Vamos, entrad señor Cónsul.

Sumers. Yo no vengo á dar molestia.

Rich. Vos la dareis si gustais,
para eso la casa es vuestra,
y de todos los amigos
que gusten favorecerla.

Sumers. Yo os doy infinitas gracias.

Rich. Lo que yo quiero son letras,
y buenos corresponsales;
pero hay pocos, no se encuentran;
porque el mundo no es el mundo,
todo se vuelve coquetas,
locos y locas que quieren
enmendar naturaleza.
Todo está como mi casa
que parece una ginebra,
pegotes y mas pegotes.

Sumers. Yo me voy con su licencia.

Rich. Señor mio, este es mi genio,
sino acomoda paciencia.

Sumer. En breve de mi hospedage,
os quitaré la molestia:
y creed que si la acepto
es solo por daros pruebas
de que deseo serviros.

Rich. Servirme á mí? qué simpleza:
yo amigo no necesito
que ninguno me protexa:
yo no estoy enamorado,
no tengo pleytos ni deudas,
no suspiro por el mando,
ni codicio las riquezas:
perdono á todos aquellos
que me hacen alguna ofensa:
el que es moroso en pagarme
no hago caso de su deuda,
y en toda mi vida vuelvo
á tener con él mas cuentas.
Esta es mi vida moral,
ninguna cosa me altera,
sino este maldito genio;
si quitarmele pudiera...
pero yo me enmendaré;
yo haré por tener paciencia
y ser algo mas sociable.
No sé cómo me toleran
en casa: y el equipage
del Señor Cónsul? Qué flema!

enfadado.

me consumo. Vamos, vamos.

vase Guillermo.

Sumers. No corre ninguna priesa,
que yo poco estaré aquí.

Rich. Usté estará lo que quiera;
un año, dos, tres ó quatro,
en la firme inteligencia
de que así que dan las doce
ya tengo la mesa puesta:
que ésta se cubre tres veces
solamente con menestras,
buenos asados y frutas,
y se ponen tres botellas
por cabeza: lo entendeis?
las dos son de Valdepeñas,
y la otra del pais,
que se apuran de por fuerza.
Después se saca el café,
y el plus café de Marsella,
ó de Rota, y en seguida
duerme el que quiere la siesta;
luego se va cada uno
á paseo, á la comedia:—
Yo me baxo siempre al puerto:
usté vaya donde quiera.
De la noche no hay que hablar
porque es lo mismo la cena:

aquel quarto es el de usté,
la cama ya está dispuesta;
usté salga á todas horas;
si se quiere quedar fuera
á dormir, quedese usté,
que yo á nadie pido cuenta.
Amigo mio, en mi casa
se hace vida anacoreta:
mas si á usté no le acomodan
unas reglas tan estrechas,
ya se puede ir á hospedar
á la fonda de la Estrella.
Sumers. Tocára ya en grosería
despreciar vuestras finezas;
porque conozco que nacen
de una voluntad sincera.
Rich. Eso sí.
Sumers. Pero en Burdeos,
cómo el comercio se encuentra?
Rich. Arruinado enteramente,
todos los dias hay quiebras,
géneros adulterados
malversaciones y letras
protextadas: crea usté
que ya no hay correspondencia
ni buena fé.
Sumers. Toda Europa
padece igual epidemia?
si pudiera gobernarlo.
Rich. Todos gobernar desean
sin saberse gobernar
á sí mismos.
Sumers. Qué sentencia!
Rich. Qué no es verdad?
Semers. Demsiado.
Dexame memoria acerba.
Rich. Tambien tiene usté esplin?
Sumers. A nadie le faltan penas.
Rich. Lo mismo es entrar en casa
que á todos les dá tristeza:
pero vaya ¿no sabremos
de que proviene la vuestra?
Sumers. No le es lícito al decoro
que lo publique la lengua.
Rich. Pobre diablo! tiene amor:
con que á la vejez viruelas,
Qué mundo tan perdulario!
todos del amor se quejan,
Sumers, Aleman...
Sumers. Qué escucho?
mas disimular es fuerza.
Quién es Aleman?
Rich. Un jóven
de muy bellísimas prendas.
Sumers. Dónde nació?
Rich. En Amsterdam.
Sumers. El es, no mienten las señas...
en dónde se halla?
Rich. En Burdeos.
Sumers. Si os compadecen las penas,
de un padre infeliz, decidme
sabeis si con él se encuentra
una jóven que se llama
Natalia?
Rich. Natalia? piensa
en ella alguna vez, pero
en su casa no se hospeda:
ahora queria casarse
con Carolina: usté vea
si hará caso de la otra,
mas mi hermana le desprecia,
y hace bien; porque á Milton
le asisten mejores prendas;
es un poco botarate,
pero es mas mozo y le peta
mas que el otro: me parece
que se casará con ella.
Sumers. Milton?
Rich. Si señor, Milton,
otro Holandes.
Sumers. Qué demencia!
si le he dexado en Holanda
un mes ha.
Rich. Pues usté sepa
que hace dos que está en mi casa.
Sumers. En vuestra casa?
Rich. En la mesma.
Sumers. Aquí media algun engaño
que el discurso no penetra.
¿Tendreis vos inconveniente
de que con los dos me vea?
Rich. Ninguno: pero Natalia

es la dama que os desprecia?
Sumers. No me aflixais.
Rich. Pues sino,
¿qué interés teneis con ella?
Sumers. Qué interés, el del honor.
Rich. El honor! otra quimera;
del mundo; virtud, virtud,
y tendrá honor el que quiera;
¡pero qué es esto! Llorais?
Sumers. Soy padre, sí, y la terneza
á pesar de mi teson
del corazon se apodera.
Dexad, señor, que en tributo
ofrezca á naturaleza
estas lágrimas; dexad
que espíe por medio de ellas
una culpa que Natalia
cometió por mi entereza;
yo soy autor de su fuga,
¡ay hija! dónde te encuentras?
dónde estas? vuelve á mis brazos,
ven á consolar mis penas.
Rich. Como llore y no la busque,
seguro está que parezca.
Señor mio, perdonadla
y practicad diligencias.
Sumers. Ya tengo escrito á su tio,
que dicen que sabe de ella;
mas conmigo está enojado,
y no me ha dado respuesta.
Rich. Qué pasteles! qué entruchadas!
y es usté el que desea
arreglar nuestro comercio,
no sabiendo poner reglas
á su casa? Yo soy claro,
no teneis pies ni cabeza.
Sumers. Me reprehendeis justamente;
de mi mucha prepotencia,
de mi excesivo rigor
dimanan todas mis penas;
abusé de mi poder,
quise que Natalia fuera
víctima de mi precepto.
Rich. Mal hecho; ya no hay prudencia
ni providad en los padres.
Sumers. ¡Ay Señor! si vos lo fuerais!
Rich. Yo serlo? de ningun modo;
amigo mio, en mi tierra
el buey suelto bien se lame;
pero navegar con penas
es dos veces navegar,
y usté tendrá la cabeza
mareada de uno y otro.
Hágame usté la fineza
de marcharse á descansar
mientras se pone la mesa.
Sumers. Y quándo veré á Aleman?
Rich. Despues, despues.
Sumers. Sus ofensas,
No permiten á mis ansias
que la venganza difiera:
ha de morir á mis manos.
Rich. Aquí es preciso dar treguas,
¿Y porqué es ese rencor?
Nat. Lo has oido? *desde la puerta.*
Alem. Fiera estrella?
Sumers. Porque me robó á Natalia
del Colegio. *Sale Guill.*
Rich. Qué hay?
Guill. Que afuera
esperan al Señor Sumers.
Sumers. Ya sé quien es.
Rich. Por qué no entra?
Sumers. Es el capitan del barco:
La buena correspondencia
que Holanda tiene con Francia
exîge que yo me vea
con el miembro principal
del Gobierno, y él desea
ir conmigo.
Rich. Y yo lo mismo.
Sumers. No os tomeis esa molestia.
Rich. Con todos quantos me estafan
gasto un dia de etiqueta.
Mi sombrero y mi baston...
Sumers. Vamos: la memoria fiera
del alévoso Aleman
mi antiguo rencor despierta.
Rich. Y mi baston?
Guill. No parece.
Rich. Pues dame el de qualesquiera.
vase Guillermo.

espérese usté un poco
que ya voy.
Sale Guillermo, y le da un baston de moda.
Guill. Tomad.
Rich. Qué mengua! *le tira y vase.*
Guill. Todos los hombre de bien
proceden de esta manera.
Sale Alem. Se fueron ya?
Guill. Si Señor.
Alem. Pues salte Guillermo fuera
para avisarme si vuelven,
y con mis favores cuenta.
Guill. Soy agradecido y basta... *vase.*
Alem. Solos estamos, no temas.
¿Qué determinas?
Sale Natalia.
Nat. Lo mismo.
qué te dixe, corre, buela;
anda á buscarme una casa
de alguna familia honesta
donde ponerme: ya has visto
como tu nombre despierta
todavia los rencores
de mi padre, y no quisiera
que fueras víctima de ellos.
Anda á hacer la diligencia,
no quiero echarme á sus plantas
hasta que mi tio vuelva.
Alem. Pues á Dios. *vase.*
Nat. Que vengas pronto:
quándo acabarán mis penas!
aunque mi padre parece
que de ser padre se acuerda,
sin embargo... Carolina!...
quánto tiemblo su presencia.
Sale Carol. Pues no parece Aleman,
voy á hacer la última prueba.
Señor Milton?
Nat. ¿Qué se ofrece?
Carol. Yo tenia una materia
que consultar con usté.
Nat. Pues yo tengo quatrocientas,
ando discurriendo un modo
de fixar esta cabeza
y no le puedo encontrar;
usté como muger cuerda
me dirá qué debo hacer:
yo no tengo subsistencia
en nada.
Carol. Ya se conoce.
Nat. Es favor que me dispensa.
Pensaré en un quarto de hora
de tres ó quatro maneras
diferentes: ya parezco
filósofo, ya tronera.
La salud me importa mucho
el dia que estoy de dieta;
y en dándome por comer
no hay placer como la mesa:
si se me antoja cazar,
ando una semana entera
por esos montes: emprendo
con los libros, y me cuesta
semana y media de encierro;
á Dios libros, ya me apestan;
cojo la guitarra, y trato
de seguidillas boleras,
que tambien hay en Holanda
aficionados á ellas:
regálosela á un criado,
y para hacer experiencias
eléctricas compro luego
una máquina: es comedia
ayer pensaba en casarme,
hoy en tirar por la iglesia:
Señora quiero ser Frayle,
qué tal? la eleccion es buena?
Carol. Será buena y acertada
si es hija de la prudencia,
pero no lo es... Como mi alma
estaba unida á la vuestra,
sabiais sus sentimientos,
penetrabais sus ideas...
Nat. Yo Señora?
Carol. Sí cruel...
y quereis escarnecerlas.
Nat. ¿Pues qué quiere usté Convento?
si es la vocacion perfecta
lo aplaudo, de lo contrario
es locura manifiesta.
Carol. Pero á usté qué le parece?

Nat. Voy á tirar por la guerra;
no haré un Cadete marcial?
Pues tiraré por las letras
ya que á usté no le acomoda.
Carol. Basta monstruo de fiereza,
basta ya; si te complaces
en verme morir de pena,
traspasa mi corazon
con un puñal, no me hieras
con el agudo cuchillo
del menosprecio y la befa.
Nat. Una tocata de Pleyel
se me viene á la cabeza:
voy á buscar el violin:
empieza de esta manera:
tarán, tantán, tán, larán
Carol. Ya me falta resistencia;
vete cruel de mi vista.
Nat. Solo porque me desprecia
la voy queriendo algo mas:
Carolina, indiferencia
si desea que Milton
llegue á estimarla de veras. *vase.*
Carol. A un amor desesperado
nada que esperar le queda.
A mi hermano por escrito
descubriré mis ideas,
porque tiemblo sus enojos
si acaso no las aprueba.
Esto es hecho.
Se sienta á escribir.
Sale Rich. ¿Yo antesalas?
A nadie Richard espera:
¿qué escribirá Carolina?
¿si girará alguna letra
á alguno de sus amantes
á la vista pagadera?
Muger, quedarás ayrosa
si acaso te la protexta.
¿Qué escribias?
Carol. Una carta.
Rich. ¿Para quién?
Carol. Para ti.
Rich. Venga.
Carol. En el estado presente
otro medio no me queda.
Mi despecho á mi venganza
no subministra otra idea.
Rich. Con qué usté quiere ser monja
hospitalaria? miseria,
miseria de entendimiento!
Carol. Yo he meditado con seria
madurez lo que es el mundo.
Rich. El mundo es una cadena
de locos... prosiga usté.
Carol. Y he sacado en consecuencia
que el engaño, el amor propio
y la perfidia, no dexan
por medio del mal exemplo
qne las virtudes florezcan,
y por esta causa...
Rich. Basta;
esa moral es muy buena;
pero es algo sospechosa
en boca de una soltera
que rabia por el consorcio:
tu vocacion no es perfecta,
conozco al mundo, y conozco
los caprichos de las hembras.
Car. Yo lo tengo consultado
con el juicio y la prudencia,
y ha de ser.
Rich. Pues no será;
no quiero que mis riquezas
se las lleven los demonios,
tú debes ser mi heredera:
y ya que yo no me caso
por no tener peloteras
y riñas con mi muger,
tú te has de casar por fuerza,
y me has de dar diez sobrinos,
que todos se me parezcan,
y la casa de Richard
hagan en el mundo eterna.
Car. Los cielos por otro medio
tus deseos te concedan.
Rich. Por el tuyo, yo no quiero
que me canten las exêquias,
la misma noche de novio:
como tengo estas rarezas
y muchísimo dinero,
desearán que yo me muera,

y yo quiero vivir mucho:
pero por esto no creas
que yo pienso darte novio,
tú elije el que te parezca,
como sea hombre de bien.
Car. Dónde está? dónde se encuentra.
Rich. Quieres que yo te le busque?
Milton es un calabera,
pero es honrado y sencillo:
te gusta? no te detengas,
dilo claro.
Car. Es un aleve.
Rich. Será porque te desprecia.
Car. Es un falso.
Rich. No lo dixe?
¡qué vocacion tan perfecta!
te casarás con Milton
si yo logro que se venza?
Vamos, dilo.
Car. No le quiero.
Rich. Míralo bien.
Car. De manera,
que si olvidára á Natalia...
Rich. Muger, qué Natalia es esa
que á todos trae revueltos?
Car. La que goza sus ternezas.
Rich. Estando yo de por medio
no tienes que pasar pena;
te querrá, se casará.
Car. De modo, que si pudiera
atraerle á mi cariño...
Rich. Ya he caido yo en la cuenta,
la hospitalaria! el demonio.
Voy á abrir la papelera.
Abre la papelera, y saca talegos, libros, &c.
Car. Qué haces?
Rich. Voy á hacer abance:
vamos sacando talegas,
libros de caxa, villetes,
facturas, vales y letras.
Vete, que contra Milton
la batería está puesta.
Car. ¡Oh quán dichosa seria!... *vase.*
Rich. Lo serás, al arma, guerra.
Milton? Milton? con Richard
no sirve la resistencia.
Entra en el quarto, y saca por fuerza á Natalia.
Vamos...
Sale Nat. Y el Cónsul?
Rich. Cumpliendo
con la maldita etiqueta.
Nat. Toda estoy sobresaltada.
Rich. Usté vé esa papelera?
Nat. Sí Señor.
Rich. Pues es un fuerte
que batirle á usté desea;
de toda esa artillería
las municiones son estas:
volcando un talego de oro.
mire que voy á cargarla,
y mi voz será la mecha.
Siéntese usté.
Nat. Yo no puedo.
Rich. Los calzones no le dexan?
pobres hombres! pobres diablos,
mejor fuera que dixera:
siéntese mas que se rompan.
Se sienta de modo que pueda ver la puerta del foro.
Qué tiene usté con la puerta?
Nat. Quiero que me dé el ambiente.
Rich. Es una cosa muy buena,
mayormente en los fogosos
que el matrimonio desean:
usté se debe casar;
ya he preparado la mecha,
en dándome usté el sí,
pego fuego á la espoleta,
y esos sacos de metralla
caen sobre su cabeza,
y la granada real
de Carolina con ella.
Nat. Pero Señor...
Rich. No hay remedio,
ya está dada la sentencia,
Nat. Desde luego por serviros
admitiera la respuesta,
pero voy á quedar mal.
Rich. Qué obstáculos se presentan
para estorbar mis deseos?

Nat. Los mas grandes.
Rich. Se superan.
Nat. No puede ser; fuera de esto,
que yo sé con evidencia
que la novia no me amára
si á fondo me conociera:
mas claro; no le hago al caso,
Richard no soy para ella,
no la sirvo.
Nat. Ya lo entiendo.
Nat. Que no venga *aparte.*
Aleman!
Rich. Este es el fruto,
las gracias, la recompensa
que me dan estos hambrones,
que devoran en mi mesa:
todos, todos son ingratos.
Nat. Ah señor! si yo pudiera...
Rich. Nada escucho, nada escucho,
cerremos la papelera
y vamonos de Burdeos
y del mundo: qué caterva
de pícaros! qué quadrilla
de bribones! me exâsperan,
me sofocan, ahora veo
que el Señor Sumers se queja
con razon, y que entre todos
le ocultais la hija: buena,
buena accion! usté la oculta,
usté consigo la lleva,
por eso anda fugitivo;
pero al instante que venga
le contaré lo que pasa...
Nat. Yo me declaro.
Rich. ¿Qué intenta?
Nat. Arrojarme á vuestras plantas
á implorar vuestra clemencia:
Señor, el nombre de ingrato
que me diste, de manera
me ha llenado de amargura,
me ha cubierto de vergüenza,
que no me ha dexado accion
de disculparme siquiera:
de falta de gratitud
no nace mi resistencia.
Yo os estoy reconocido,
y aunque no os estimo muy de veras,
respeto de Carolina,
la virtud y la belleza
y aún puedo decir que la amo.
Rich. Pues si la amas, nada temas,
que todo se compondrá:
Natalia tendrá paciencia,
se le darán diez mil libras,
y quedará tan contenta:
Carolina? Carolina?
ya tienes la boda hecha,
Milton dice que te quiere.
Sale Carol. Qué dices? hablas de veras?
Esposo mio!
Rich. Abrazaos.
Nat. Qué debo hacer?
Rich. Vamos!
Tiro dentro, sale Aleman huyendo: Natalia corre á socorrerle, y se encuentra con su padre, el que echa mano á otra pistola: Natalia huye y cae desmayada en brazos de Carolina: Richard detiene á Sumers, y Aleman se echa á los pies de éste.
Sumers. Muera. *Alem.* Favor.
Nat. Aleman!
Sumers. Infame...
Nat. Ay de mí!
Carol. Terrible pena!
Snmers. Morirá.
Alem. Contra mi pecho
descargad vuestra violencia.
Rich. Qué laberinto Dios mio!
usté Sumers se contenga,
que en la casa de Richard
tan solo Richard vocea.
Vuelve? vuelve? Carolina
abanicale.
Carol. Ya alienta,
ya vuelve en sí. Qué ventura!
Rich. Señor Sumers mas prudencia,
y proceded de otro modo;
si teneis alguna queja
contra los dos.
Sumers. Perdonad
me arrebató mi fiereza

y aunque es muy grande el exceso
es mucha mayor su ofensa.

Rich. No os quexabais de Aleman
solamente?

Sumers. De manera,
que si convinan las causas...

Rich. Convinense como quieran,
Milton es cuñado mio.

Carol. Y mi esposo.

Rich. Y así cuenta
que si le ofendeis en algo
reñiremos muy de veras.

Sumers. No te cubres de rubor?

Natal. Qué no me mate la pena!

Alem. Quereis Señor escucharnos?

Sumers. Qué me direis que no sea
para acriminaros mas?

Rich. Pero en resumidas cuentas,
qué viene á ser esto?

Sumers. Oidlo...

Hablan aparte con el mayor misterio.

Carol. Bien mio! mi hermano media,
nada tienes que temer.

Rich. Qué decís? hablais de veras?

Sumers. Demasiado! Demasiado!

Rich. Qué yo no lo conociera!
usté Richard es un bruto,
un animal, que qualquiera
le engaña. Quiero reñirme
para enmendar mis demencias.
Buena maula! Es necesario
sacar fuerzas de flaqueza.

Carol. Qué te ha dicho?

Rich. Dexame...

Carol. Qué genio!

Richard pone á Natalia á los pies de Sumers.

Nat. Es tal mi vergüenza....
tal mi rubor......

Rich. Vamos, vamos,
á qué viene la entereza?
perdonadlos y acabóse.

Sumers. No lo permite la ofensa.

Rich. No llorabais? no gemiais?

Sumers. Es cierto, mas la presencia
de su fiero seductor,
ha renovado mis quejas:
quien te ha traido á Burdeos?

Carol. Estoy llena de sospechas.

Sale Guillermo con un pliego.

Guill. Y Milton?

Rich. Qué le querias?

Guill. Darle aquesta carta.

Semers. Venga.

Rich. Quién la ha traido?

Guill. La posta
de Bayona.

Rich. Qué cabeza
me han puesto! me han vuelto loco:
se enterneció; buena seña.

Sumers. Llegad los dos á mis brazos,
¡Oh qué venturosa nueva!
El contexto de esta carta
aclaró vuestra inocencia.

Nat. ¿Qué decis?

Sumers. Que os deis los brazos
tan solo os doy por respuesta.

Carol. Qué es aquesto?

Rich. Que se casan.

Carol. Siempre sales con simplezas.

Rich. De quién es la carta?

Sumers. Oidlo.

Nat. La alegría me enagena.

Querido sobrino: pronto dexarás de serlo: mi hermano y tu padre pasa á »Burdeos en calidad de Consul; dice »que desea verte y perdonarte, y lo »estraño: pero al fin es padre y cono»cerá que dió lugar con su teson á tu »depósito, como tambien á que de »acuerdo con el Magistrado de Ams»terdam te pusiese en salvo para pre»venir sus furores: dirás al amigo »Richard què mañana iré á comer la »sopa con él..

Rich La sopa sí: el cocido,
los asados, las menestras,
las frutas, y los demonios:
todos, todos irán fuera;
basta de chascos: seguid.

Sumers. »*y despues iremos á ver si ha »llegado el testarudo de tu padre*

»para que te eches á sus plantas, y
»cases con Aleman como es justo:
tu tio Daniel Sumers.
Carol. Siempre mis dudas se aumentan:
pero qué es esto señores?
Rich. No comprendes la monserga?
te daban gato por liebre.
Carol. Qué dices? de qué manera?
Nat. Como yo no soy Milton,
sino Natalia.
Carol. Ay mas penas!
hermano mio!
Rich. El remedio
no está en mi mano y paciencia.
Dele usté luego un abrazo.
Carol. Para qué? pero al fin llega
qne sino es como consorte
será como compañera.
Sumers. Perdona Aleman mi exceso.
Rich. Dexense de bagatelas;
á comer que dan las doce,
y estará la mesa puesta.
Alem. Natalia!
Nat. Dulce bien mio!
Rich. Despacio con las ternezas,
que mi hermana está picada
y la pueden dar dentera.
Sumers. Venid, venid hijos mios,
á dar alivio á mis penas.
Rich. Hé aquí padres obstinados
las funestas consecuencias
de vuestra severidad?
si no quereis probar de ellas...
Todos. La inclinacion de los hijos
consultad con la prudencia.

FIN.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, núm. 9, con quantas Comedais, Tragedias, Autos Sacramentales, y Saynetes que se han impreso hasta esta época.